

Qué débiles que somos. ¡Qué fuerte que es Cristo!

Febrero 22, 2026 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 4:1-11

¹ Luego Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. ² Después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. ³ El tentador se le acercó, y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.” ⁴ Jesús respondió: “Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” ⁵ Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre la parte más alta del templo, ⁶ y le dijo: “Si eres Hijo de Dios, lánzate hacia abajo; porque escrito está: ‘A sus ángeles mandará alrededor de ti’, y también: ‘En sus manos te sostendrán, para que no tropieces con piedra alguna.’” ⁷ Jesús le dijo: “También está escrito: ‘No tentarás al Señor tu Dios’.” ⁸ De nuevo el diablo lo llevó a un monte muy alto. Allí le mostró todos los reinos del mundo y sus riquezas, ⁹ y le dijo: “Todo esto te daré, si te arrodillas delante de mí y me adoras.” ¹⁰ Entonces Jesús le dijo: “Vete, Satanás, porque escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.’” ¹¹ Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles vinieron y lo servían.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Esta historia nos deja una enseñanza que se puede resumir en: “Conoce a tu enemigo, pero conoce más a tu amigo”. Nuestro enemigo número uno, el diablo, no nos dejó nada escrito; en todo caso usa seudónimos, se oculta detrás de personas, escribe libros pornográficos y diseña películas que se burlan de Dios y alientan una vida pecaminosa. A través de la literatura, shows y algunas políticas gubernamentales, el diablo intenta degenerar el género humano y, por lo que vemos hoy, tiene muy buenos resultados.

- Jesús vino a regenerar a la humanidad. La tentación en el desierto formó parte de Su obra de rescate donde Él se encontró mano a mano con el tentador. En esta historia los actores son: El Espíritu Santo, quien llevó a Jesús al desierto para que Él fuera puesto a prueba. Jesús, quien recién había sido bautizado por Juan y había escuchado la evidencia de Su llamado en la voz de Su Padre en los cielos. El diablo –el tentador– quien ejercitó sus más astutas mentiras para apartar a Jesús de Su obra salvífica. Ángeles, quienes sirvieron a Jesús al finalizar la prueba.
- Lucas y Marcos dicen que Jesús fue tentado durante los cuarenta días. Mateo presenta esta “última tentación” al final de los cuarenta días cuando Jesús tuvo hambre. ¡El mejor momento para tentar a alguien! Hay una conexión entre la tentación de Jesús, durante cuarenta días, con la tentación del pueblo de Israel en el desierto que duró cuarenta años. Deuteronomio 8:2-3 dice: *“Te acordarás de todo el camino en el desierto, por donde el Señor tu Dios te ha traído estos cuarenta años para afligirte y ponerte a prueba, y para saber lo que había en tu corazón, y si habrías de cumplir o no con sus mandamientos. El Señor te afligió, y te hizo sentir hambre, pero te sustentó con maná, comida que ni tú ni tus padres habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vive el hombre, sino que vive de todo lo que sale de la boca del Señor”*. Jesús usó este pasaje para responder al diablo.
- En la primera tentación el diablo evoca cómo Dios alimentó a Su pueblo en el desierto, donde todo lo que había eran piedras. En realidad, la tentación era para que Jesús desconfiara de que el Padre podía proveerle comida. De esa forma Jesús apostaría por la ayuda que le ofrecía el diablo. Cuando Dios dio los mandamientos dijo: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.”*⁶ *Estas palabras que hoy te mando cumplir estarán en tu corazón,*⁷ *y se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas cuando estés en tu casa, y cuando vayas por el camino”*. (Deuteronomio 6:5-7). Jesús estaba de camino, específicamente en el desierto. El

mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas resultó para Jesús la motivación para desestimar la invitación de Satanás. Jesús rechaza la primera tentación sin saber de dónde vendrá la comida que necesita ahora que tiene hambre. Pero Jesús sabe del maná en el desierto y del profeta Elías cuando comió por milagro –sin saber de dónde venía el pan– (1 Reyes 19:5-8).

- En la segunda tentación el tentador usa el Salmo 91:11-12 *“El Señor mandará sus ángeles a ti, para que te cuiden en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus brazos, y no tropezarán tus pies con ninguna piedra”*. Claro, el diablo “se olvidó” de mencionar el versículo 9: *“Por haber puesto al Señor por tu esperanza... el Señor mandará a sus ángeles”*. Satanás quería mostrarle a Jesús que si él no aceptaba su desafío estaba desconfiando de su Padre. Pero Jesús conoce el Salmo y sabe que la protección divina lo acompaña siempre mientras ponga toda su confianza en Dios y no en el diablo. Jesús responde con Deuteronomio 6:16: *“No tentarás al Señor tu Dios”*.
- En la tercera tentación el diablo le ofrece a Jesús lo que el Padre le promete a su Hijo en el Salmo 2:8: *“Pídemme que te dé las naciones como herencia, y tuyos serán los confines de la tierra”*. El diablo hace esto cuando él no tiene ninguna autoridad sobre lo que el Padre promete y tiene. El diablo le promete a Jesús lo que Jesús ya sabe que va a recibir de su Padre. La tentación consiste en algo así como: *“Jesús, yo te ofrezco lo mismo que te ofrece tu Padre, pero yo no te exijo ningún sacrificio”*. El diablo le ofrece a Jesús un plan de salvación más barato, menos sacrificado, no tan peligroso. Y por supuesto, el diablo no iba a cumplir. Él es mentiroso, y padre de mentira (Juan 8:44). En esta última prueba, el diablo no llama a Jesús a desconfiar de Dios, sino que le ofrece un trato, una insolente invitación a la idolatría. Jesús responde con las palabras de Deuteronomio 6:13: *“Al Señor tu Dios temerás, y solo a él servirás”*. Y con estas palabras lo despide. Y el diablo “se apartó de él por algún tiempo” (Lucas 4:13). Volverá a la carga más adelante.

PARA REFLEXIONAR

1. La primera tentación fue para intentar desconfianza, la segunda, confianza falsa. En la tercera tentación Satanás le ofrece un trato y lo invita a crasa idolatría. En otras palabras, en la tentación el tentador quería que Jesús vendiera su alma al diablo. Jesús no necesitó ser confirmado por el diablo de que él era el Hijo, el ungido de Dios.
 - a. ¿En qué te basas para confirmar que tú eres hijo de Dios?

2. ¿Por qué fue necesario que Jesús pasara por las tentaciones?

3. Habrás notado que todas las respuestas de Jesús vinieron de los primeros capítulos de Deuteronomio, donde aparece como piedra principal el mandamiento más importante: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.” Amar a Dios con toda tu alma es amarlo con tu vida, con tu cuerpo, hasta el martirio. Amar a Dios con todas tus fuerzas es amarlo con todos los dones que él te ha dado, con tus posesiones. ¿De qué maneras en tu vida diaria demuestras que amas a Dios
 - a. con todo tu corazón,
 - b. con toda tu alma
 - c. y con todas tus fuerzas?

4. El diablo llevó a Jesús a la parte más alta del templo (unos 150 metros). Los lugares altos en nuestras vidas son lugares de tentaciones. El maligno nos eleva para hacernos caer.
- a. ¿En qué lugares “altos” eres fácil de presa de la tentación del maligno?
 - b. ¿Recuerdas algún momento que Dios te humilló para luego enaltecerte?

5. En tiempo de abundancia o en tiempo de escasez, el diablo buscará una ocasión para tentarnos. Lee el texto que sigue y observa el abismo que hay entre nuestra debilidad y la fortaleza de Cristo. Aunque somos débiles, Cristo es fuerte. Lo demostró al derrotar al pecado, al diablo, y a la muerte.

“Es interesante notar el contraste entre la tentación de Adán y Eva en el Edén y la tentación de Cristo en el desierto. En los dos casos Satanás usa algo para comer en su esfuerzo para despertar la desconfianza en Dios. Tuvo éxito en el Edén, la tierra de la plenitud, donde no había hambre insatisfecha. Pero falló en el desierto estéril cuando Jesús estaba extraordinariamente hambriento. Las tentaciones y sufrimientos que Cristo sufrió en su vida terrenal fueron versiones magnificadas de las pruebas que padecemos. Él nunca falló, nosotros caemos en pecado todo el tiempo. Entonces, Él sufrió voluntariamente el castigo que merecíamos por todas nuestras faltas y nos dio el crédito y la bendición de sus victorias” *Commentary to Matthew, NPH.*